

KRISTOF: No se preocupe. Nosotros recogemos todo tipo de viscosidades y deshechos.

PINKY: Claro. Somos tendencia.

HOMBRE: Tengo como un avispero dentro de mi cabeza. Preguntas que ya se respondieron, respuestas que se descartaron para siempre, y alguna estrategia que parecía perfecta y ahora no lo parece tanto. ¿Pero no hay una puta neurona que se encargue de ordenar todo esto, coño?

Kristof y Pinky se acercan al Hombre mirándole con interés.

KRISTOF: ¿Y se puede saber qué maquina usted que pide orden con tanta urgencia?

HOMBRE: Por ejemplo, la velocidad de mi paso a la salida del trabajo para encontrarme a solas en el ascensor con mi futuro jefe, y plantearle ya algunas ideas...

KRISTOF: Eso suena a Ambición, sin duda. ¿Y a que se ve todo de una forma especial? La cabeza va deprisa y las decisiones no se quedan atrás. Y pone, ¿a qué eso pone? Y uno se alimenta espiritualmente de la derrota del otro ¿verdad? Y lo más curioso es que hasta se cogen kilos de más, y uno engorda sin poder remediarlo.

PINKY: ¿Y eso pone verdad?

HOMBRE: Sí, ¿cómo lo sabe?

KRISTOF: Pero la ambición gorda, gorda, descentra, ¿no?

HOMBRE: Descentra sí, en ocasiones demasiado, y te lleva al límite, y no puedes parar una decisión terrible, y dejas de reconocer en un momento tu verdadero sentido de la vida...

KRISTOF: Momento que puede marcar el destino de un hombre, ¿no cree?

HOMBRE: Sin duda.

PINKY: ¿Y qué más maquina en su cabeza?, ¿tal vez esa ideología que no acaba de llegar como es debido?

HOMBRE: Ninguna me queda bien del todo.

KRISTOF: Eso es muy frecuente. Que si la ideología no me queda bien de mangas, me sobra tiro, la hechura no es la adecuada...

HOMBRE: Pero hay que posicionarse, no queda otra, tarde o temprano esperan oír tus intenciones políticas, ya saben..

KRISTOF: Lo mejor es escupir un par de mandamientos llenos de sentido común al principio de una conversación, y que hablen otros. Hágame caso.

HOMBRE: Y cómo tengo que reaccionar la próxima vez que me sonría la nueva directora de márketing.

PINKY: ¿Es jovencita y ha dejado insinuar, a su juicio, un roce ocasional?

Kristof y Pinky sacan de sus mochilas unas pequeñas sillitas para sentarse en ellas.

HOMBRE: Sí. ¿Cómo lo sabe? Esa tentación hay que trabajarla bien en la media hora del desayuno. Pero antes siempre queda esa llamada pendiente a aquel antiguo compañero de colegio que ahora es un alto cargo financiero, y que no parezca una llamada interesada.

KRISTOF: Se puede atragantar. Los desayunos son importantes. Y no se puede olvidar de la cantidad de generosidad que debe aportar a la sociedad. ¿A que ese pensamiento se le pasa por la cabeza cuando vuelve a casa?

HOMBRE: Sí, claro. Siempre dudo entre aportar algo cada día o abrir una cuenta abierta al anonimato.

PINKY: Y si no hace nada. ¿Le morderá su conciencia? Y esta duda siempre le viene justo cuando recuerda que tiene una conversación pendiente con su mujer, ¿verdad?

HOMBRE: Sí, claro, hace un año. Estoy buscando el momento adecuado.

PINKY: ¿Y esa frecuencia sexual que nunca llega a la media?

HOMBRE: También, también, el componente animal suele llegar fuera de casa, lo tengo descompensado.

PINKY: Eso nunca. No puede permitirse que su lado animal salga de su casa.

KRISTOF: ¿Y la lucha contra el colesterol y la barriga cervecera, eh, qué, se había olvidado?

HOMBRE: No, no me he olvidado.

KRISTOF: Porque eso sí que es una bomba de relojería. ¿No cree?

HOMBRE: Sí, claro. Todo el día metido en la cabeza qué comer y qué no comer, como un avispero que zumba.

KRISTOF: Y el tiempo. ¿A que le falta tiempo?

HOMBRE: No tengo tiempo para nada.

KRISTOF: Cómo ganar al tiempo. ¿Tiempo para saciarse de qué, no lo sabe todavía, de gula, quizás..?

HOMBRE: El colesterol.

PINKY: ¿De embobarse con el placer, de extrañarse con algún deseo irracional?

HOMBRE: Claro, pero tengo pendiente la conversación con mi mujer...

KRISTOF: ¿Y qué me dice de saciarse de convicciones morales, eh, qué me dice? Hay que sudarlas y terminan resbalándose por nuestra espalda....

HOMBRE: Sí, como un sudor frío. Y no queda tiempo ni para la gloria.

KRISTOF: Claro, la gloria, esa bebida energética, que te la levantan en un segundo. ¿Se había olvidado de eso? ¿Y qué me dice de todo lo que se esperaba de usted, qué me dice, eh...?

PINKY: ¿No me diga que tenía más de un sueño?

HOMBRE: Sí, sí, más de uno, y todavía siguen esperando algo de mí, y eso es lo único que me provoca dolor de cabeza.

KRISTOF: Pero cada vez va quedando menos tiempo.

PINKY: Pero va quedando todo el tiempo de la soledad...

KRISTOF: ¿Y qué me dice de saciarse de una exquisita soledad?, ¿No lo había pensado nunca?

HOMBRE: ¿Se refiere a saciarme del tiempo perdido?

PINKY: Eso es. ¡Enhorabuena!

KRISTOF: Tiene todas las maquinaciones en su cabeza del hombre moderno, del hombre de hoy.

Kristof saca de su mochila una petaca de vino y dos copitas. Brindan.

HOMBRE: Ah, ya. ¿Y qué hago?

KRISTOF: Pues correr, hombre, correr.

PINKY: ¿Qué hace que no está corriendo ya? Vamos, caliente músculos, muévase, haga estiramientos y corra.

HOMBRE: Es que yo nunca he corrido.

KRISTOF: Ya, pero todo el mundo que maquina en su cabeza lo que usted maquina corre sin pensárselo dos veces.

Kristof saca de su mochila un pantalón corto amplio y un dorsal.

PINKY: Póngaselo.

